

*Se cumplieron ayer dos años del fallecimiento de Raúl Morales Álvarez, quien prestigió esta página de redacción durante largo tiempo. Como un homenaje a su memoria, reproducimos uno de sus inolvidables artículos.*



## Y tan cansado, miéchica

AAD  
5464

Por Raúl Morales Álvarez

mucho caminar profesional y humano, con tres novelas publicadas y una posible cuarta. En mis 82 años de respiro caben 64 dedicados por entero al periodismo.

Ignoro, naturalmente, de qué manera lucirán mis huesos este 24 de agosto. Lo cierto es que las presentes líneas las escribi la víspera, en la cama, y no me he levantado todavía, gozando de un descanso a todo trapo. La cosa me preocupa. Desde que nací, antes de que me llevasen para el óleo y crisma del bautizo donde el cura, tengo la invariable costumbre de celebrar el 24 mi fiesta de cumpleaños. El que se enterá hoy mensusa con el número 82 mi vieja residencia en la tierra. Es, me parece, la sobrada edad de un macho anciano. Entonces, de improviso, como de repente, los 82 años se me han echado encima, acaso para advertirme por primera vez en mi largo tránsito que ya no soy el mismo de antes ni podré serlo tampoco nunca más, cuando me ufanaba de que no me entraban las balas en el cuero. Pero ya no puedo mantener el orgullo de esta vanidad egreja. Hoy me alcanzan todos los disparos. Es lo que me duele de veras. Los médicos amigos se obligan a la resignada rutina de descubrir penurias sobre penurias en mi físico. Ya me han privado del uso de la sal en las comidas y de los buenos tragos en toda ocasión que exija agrados bestiales para encandilar la euforia. ¿Para qué festejar tan dolido de esto y de lo otro? Creo, por eso, que no voy a celebrarme ahora, ni tampoco después, cada vez más cerca de mi fin inexorable.

Entonces, por si acaso, por si las moscas, aceptando que en cualquier instante, el menos pensado, me llamen desde el cosmos, me vaya y ya no vuelva, es que me he puesto a sacar las cuentas claras sobre el copioso cómputo de los errores y virtudes que jalona mi

mo. Estoy en el oficio desde 1929, apenas escapado de la Escuela Naval a una edad que oscilaba entre los 15 y 16, autorizando el apodo que me adjudicaron "el Cabrito", como siguieron diciéndomelo después cuando ya me había recibido como abuelo. Extraigo un claro orgullo personal de estos 62 años. En su copioso curso no he hecho otra cosa que periodismo, en Chile y en el extranjero. El periodismo ha sido, pues, mi único pituita. De esta manera, tal como la cuento, escalé todos los grados del escalafón, ganando algunas gratas sorpresas por el medio. En los pasados Concursos de Estímulo que organizó el Círculo de Periodistas, bajo la rectoria de Roberto Aldunate, su piloto de tormentas y bonanzas en la ocasión, gané todos los Primeros Premios que se dieron en la oportunidad al Mejor Artículo de Redacción, a la Mejor Nota de Interés Humano, al Mejor Título y a la Mejor Crónica Policial. En 1964, finalmente, obtuve el Premio Nacional de Periodismo en la mención de Redacción, exigencia que ya no se usa.

Estoy satisfecho de lo hecho y lo deshecho en mi profesión. Estuve en la torre del Seguro Obrero, ensangrentada con 64 muertos en la escalera; fui autor de los mejores reportajes sobre el terremoto de 1939; testimonié la caída de Perón en Buenos Aires, y entrevisté a presidentes y condenados a muerte en todo sitio de la distinta redondez del mundo. Pero esta vanidad lleva su herida en el costado. Se las mostraré a los que vengan hoy a saludarme, diciéndoles nada más cuán cansado estoy de todo, con ganas de dormir mil años de una vez, tendido en el reposo de una tumba preferida, en la alta profundidad de Dios o del Demónio.

1294

## Y tan cansado, miéchica [artículo] Raúl Morales Alvarez.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Morales Álvarez, Raúl, 1912-1994

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

### FORMATO

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Y tan cansado, miéchica [artículo] Raúl Morales Alvarez. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile